ARQ/628
ej.1

MONITOREO ARQUEOLÓGICO EN LA CENTRAL GENERADORA Y SUBESTACIÓN ELÉCTRICA DE OPÓN, SANTANDER

Juan Guillermo **MARTÍN RINCÓN.**
Fernando **MONTEJO GAITÁN**

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

INV 1000
08-05-97
12261: 6978

FUNDACION ERIGAIE
Santafé de Bogotá, Febrero de 1997

MONITOREO ARQUEOLÓGICO EN LA CENTRAL GENERADORA Y SUBESTACIÓN ELÉCTRICA DE OPÓN, SANTANDER

Juan Guillermo **MARTÍN RINCÓN.**
Fernando **MONTEJO GAITÁN**
Fundación ERIGAIE

"Con demasiada frecuencia se ha destruido el pasado para construir el presente"
David Black

INTRODUCCIÓN

El siguiente informe presenta los resultados del monitoreo arqueológico realizado en la Central Generadora y Subestación eléctrica de Opón, obra que se adelanta al Nor-oriente del Municipio de Cimitarra en el Departamento de Santander. Dicho monitoreo se llevó a cabo por solicitud de la firma Termosantander de Colombia E.S.P., siguiendo lo propuesto en el plan de manejo realizado dentro del estudio de impacto ambiental. Los trabajos de monitoreo arqueológico efectuados allí, se ejecutaron teniendo en cuenta las leyes sobre Patrimonio Cultural y los parámetros para arqueología de rescate sugeridos por el Comité Nacional de Arqueología Preventiva -CONAP- y el Instituto Colombiano de Antropología, -ICAN-.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las obras de infraestructura que se adelantan dentro del proyecto de generación eléctrica y conducción de gas, incluyen diferentes etapas técnicas de diseño y construcción en distintas áreas. La que nos ocupa para el presente estudio es aquella que corresponde a la adecuación de los

terrenos para la construcción de la Central Generadora y Subestación Eléctrica.

Para la explanación del área se realizaron labores de remoción de tierra, que necesitaron un monitoreo arqueológico, ya que en la prospección se reportó la presencia de diversos artefactos líticos de talla. Otras etapas de la obra se encuentran adelantadas, sin embargo no fue posible tener los informes de impacto ambiental y especialmente el referido al componente arqueológico.

El trabajo en campo se diseñó contemplando los hallazgos reportados y los antecedentes arqueológicos de la región. Dicho trabajo incluyó una presencia constante en las labores de remoción de tierra, descapote y limpieza del terreno, así como un muestreo sistemático a través de pruebas de garlancha, en tres áreas colinadas cuyas cimas serían explanadas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Dadas las características de los trabajos de monitoreo en cuanto a lo limitado del espacio de estudio y teniendo en cuenta lo anterior, se buscó obtener información contextualizada de los materiales arqueológicos reportados durante la prospección. Sin embargo no se logró obtener registro material que justificara una labor arqueológica, y las áreas de probable asentamiento humano se descartaron luego de la remoción de los primeros estratos, liberando los sitios de monitoreo antes de lo estimado. El trabajo de campo cubrió un total de veinte días.

En el informe se hará una descripción del trabajo, incluyendo una información general de los estudios arqueológicos realizados en áreas cercanas, ya que aún sin tener sitios sujetos a investigación, la región es de

especial interés en las discusiones sobre desarrollos sociales y específicamente en lo relacionado con el poblamiento temprano.

Finalmente queremos agradecer la valiosa colaboración de los funcionarios de Termosantander en Santafé de Bogotá, Sandra Saavedra y Luz Helena Sarmiento. Igualmente la colaboración en Cimitarra (Santander) de Gladis Caballero, Fernando Ramírez y Oscar Prada.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ARQUEOLOGÍA DE RESCATE

Como respuesta a los artículos Nos. 63 y 72 de la Constitución Política Colombiana, dentro de los estudios de impacto ambiental (EIA) se tiene en cuenta el subcomponente arqueológico como un elemento de especial relevancia dentro de los planes de mitigación de impactos causados por la construcción de obras de infraestructura. Dicho componente se desarrolla en cuatro fases, de acuerdo con las diferentes etapas técnicas de construcción de la obra: reconocimiento, prospección, rescate y monitoreo arqueológico.

De los resultados de la fase de prospección se formula un Plan de manejo Ambiental (PMA), en el que se decide la realización de rescates o monitoreos; estos últimos se desarrollan simultáneamente con las obras de remoción de tierra previstas, con el fin de prevenir daños irreversibles en el patrimonio cultural de la nación.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Toda obra de infraestructura que implique una modificación de terrenos susceptibles de contener materiales arqueológicos, debe ser tomada en cuenta para adelantar trabajos de rescate arqueológico. Sin embargo cada una de estas obras posee particularidades inherentes al desarrollo y al diseño mismo de ellas. Así, las obras de generación y en particular la que nos ocupa en el presente estudio, intervienen en áreas puntuales y limitadas en espacio, lo que impone igualmente restricciones al momento de formular los objetivos de los proyectos de investigación arqueológica. Sólo en aquellas regiones en donde la investigación es amplia, lo que ocurre en pocos sitios de nuestro país, se llega a campo a efectuar excavaciones con hipótesis y preguntas preestablecidas. Aún así la importancia que implica la realización de proyectos de investigación en estos contextos radica en la

posibilidad que brinda para la recuperación sistemática de datos sobre distribución de asentamientos en el espacio, organización y uso de recursos.

Es indudable que cada una de las fases en el desarrollo de la Arqueología de Rescate debe cumplir con los objetivos propuestos, existiendo un apoyo y coordinación de quienes dirigen y ejecutan las obras civiles e interventorías ambientales. Sin una adecuada capacitación a las personas que ejercen estos cargos y una debida concientización acerca de la importancia que tiene para todos el patrimonio cultural, los estudios de arqueología tan sólo serán "informes requisito" que deben realizarse para recibir una licencia ambiental.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ÁREA DE MONITOREO

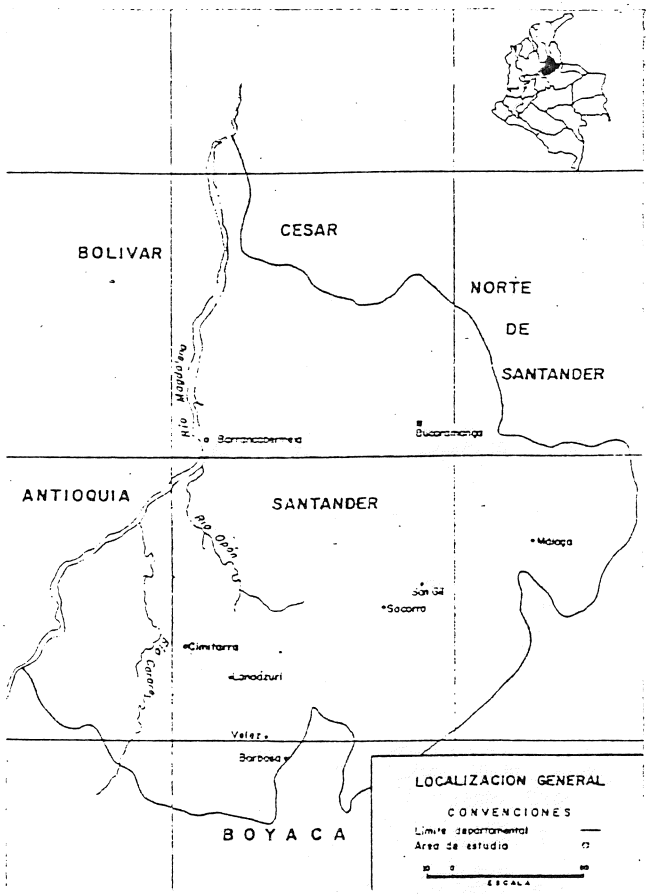
El área de estudio se encuentra localizada en la vereda La Verde en jurisdicción del Municipio de Cimitarra, Departamento de Santander, entre las coordenadas geográficas E 1022200.00-1022375.00 y N 1201525.00-1201650.00. Se ubica en la confluencia de las quebradas Dantas y Amarilla y posee una cobertura vegetal de pastizales.

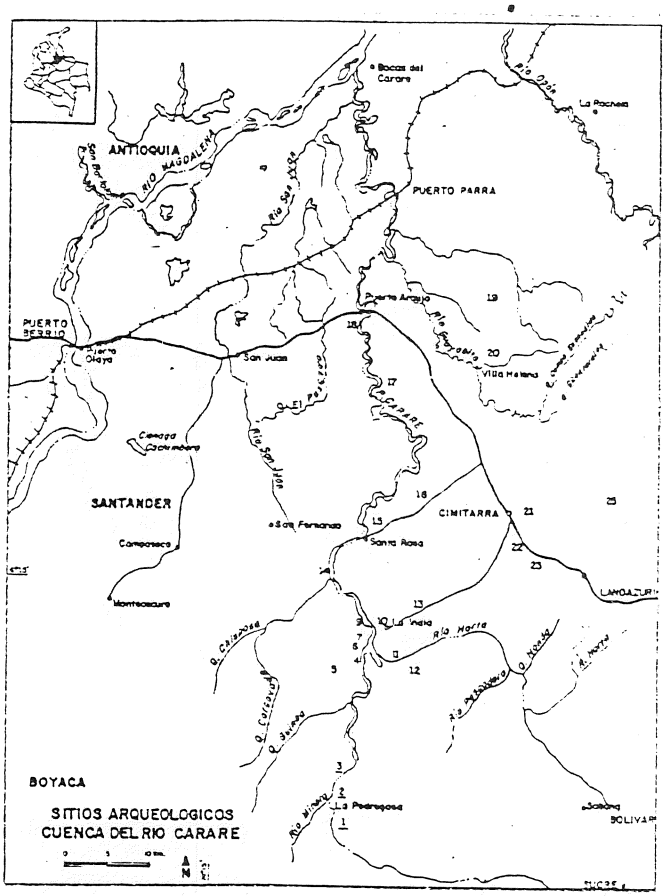
El relieve presenta un colinado quebrado propio del piedemonte de la cordillera Oriental en esta región (Lámina No. 1), con temperaturas promedio de 29°C y una altura de 130 m.s.n.m. Los sitios específicos de monitoreo son aquellos destinados para la construcción de la central generadora, la subestación eléctrica, la oficina de control y el patio de almacenamiento, los que suman una área de monitoreo de 19 hectáreas.

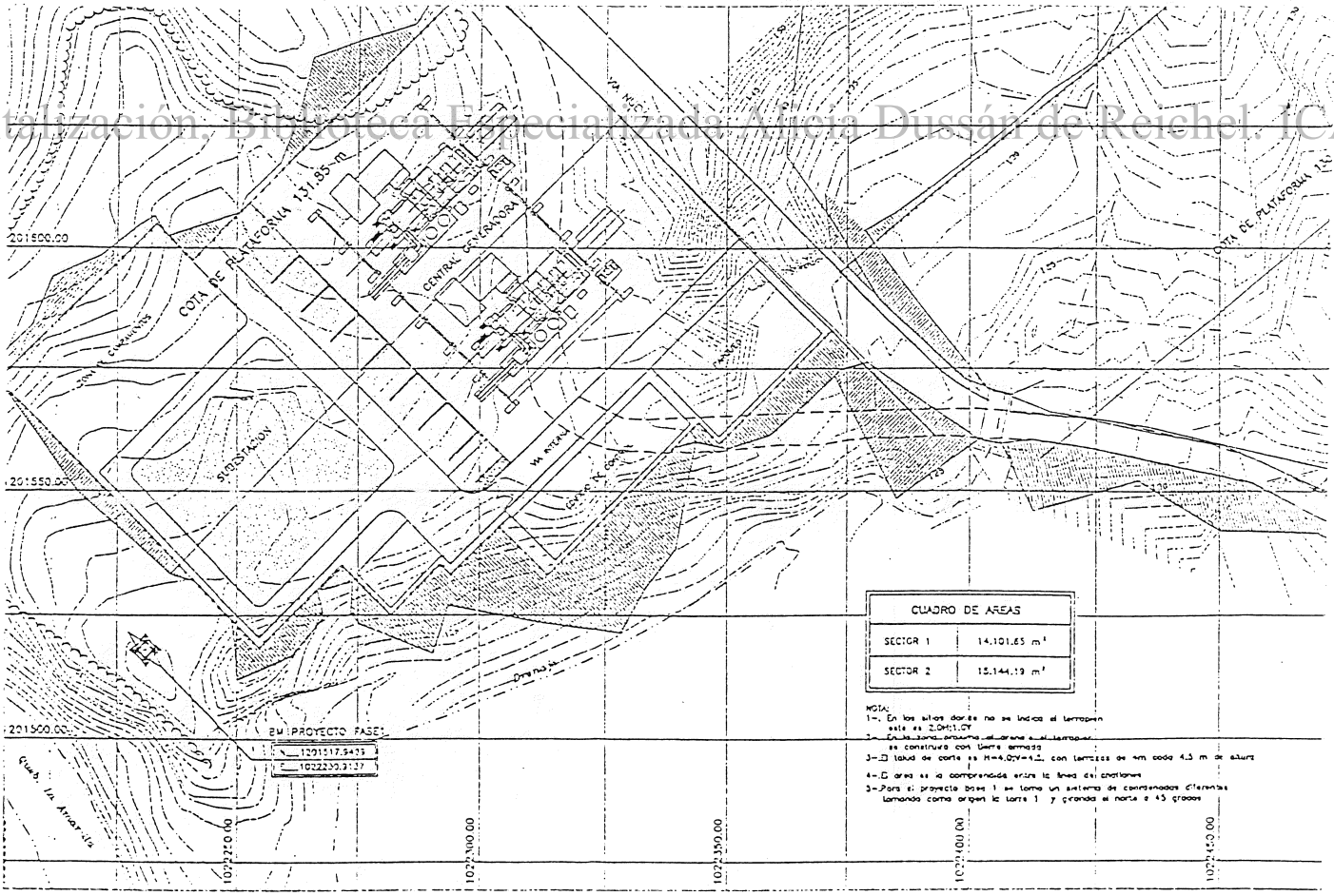
Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Lámina No. 1







Mapa No. 1

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

TRABAJO DE CAMPO

El sitio posee tres colinas de baja altura, sobre las cuales ya se habían adelantado obras de adecuación del terreno, algunas de estas utilizadas en la construcción de antiguas facilidades. En la parte nor-oriental del sitio actualmente se construyen diferentes obras civiles y ductos para tubería, trabajos que no estaban incluidos dentro del presente monitoreo.

Dentro del plan de manejo exigido en el estudio ambiental, se tenían algunos etapas técnicas de construcción para las cuales se habían propuesto monitoreos permanentes. A nuestra consideración ellas no necesitarían un monitoreo ya que su ejecución era posterior a toda modificación y remoción de terrenos. Entre estas se incluían la conformación de rellenos, la construcción de campamentos, excavaciones para estructuras, la apertura de surcos para tubería, y la construcción de obras de drenaje.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En general las actividades que tuvieron un monitoreo arqueológico permanente son las siguientes: el desmonte y limpieza inicial, con un promedio de remoción de 40 cms. de profundidad de suelo, la adecuación del terreno con movimiento de tierra, y la explanación en corte y terraplén para la nivelación del área (Lámina No. 2). Para las zonas de préstamo igualmente se implementó el monitoreo permanente, aunque algunas ya habían sido intervenidas con excavaciones o utilizadas como botaderos para disposición de materiales de corte (Lámina No. 3).

Inicialmente se realizó un reconocimiento general de los sitios en los cuales se construiría la obra, efectuando una primera revisión del área para



Digitalización: Biblioteca Regional Gabriela Alicia Durssán de Hernández

Lámina No. 2

observar si existían materiales en superficie, trabajo que se realizó en el primer día dadas las características del área en cuanto a su amplitud. Este primer muestreo no permitió detectar materiales arqueológicos en superficie, a pesar de que se esperaba hallarlos ya que en el informe de prospección se argumentó la presencia de un sitio precerámico con múltiples artefactos en superficie.

Dicho monitoreo se inició paralelamente con los trabajos de descapote y limpieza. Incluyó una revisión permanente de las labores de remoción de tierras en aquellos estratos que potencialmente pudiesen contener materiales arqueológicos. En estos terrenos se identificaron algunas estructuras correspondientes a pozos sépticos.

Las características del sitio a nivel de las geoformas y su cercanía a la confluencia de dos quebradas, hacían de este un potencial sitio arqueológico. Sin embargo en el monitoreo permanente de los primeros días cuando se adelantaban los descapotes y la limpieza del área no se hallaron materiales arqueológicos, a pesar de lo cual se continuó con el monitoreo ya que la alta susceptibilidad de presentar procesos de movimientos en masa no descartaba la presencia de materiales en estratos profundos (Lámina No. 4).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Luego del descapote total se continuó con el socavamiento de antiguos paleocauces, y el relleno de las hondonadas, labor que no necesitó de monitoreo (Lámina No. 5). Las partes que tuvieron movimiento de tierras en mayor medida corresponden a las cimas de las colinas, con un máximo de profundización de tres metros. Allí luego de la limpieza y descapote se realizaron varias pruebas de garlancha para comprobar la presencia de materiales, ya que se constituían en los sitios potenciales de contener



Lámina No. 3

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Lámina No. 4

vestigios arqueológicos. Todas la pruebas mostraron un estrato homogéneo de suelo franco arenoso sin vestigios arqueológicos (Lámina No. 6).

En las zonas de pendiente, las cuales tienen una inclinación suave, sólo se removió la cobertura vegetal puesto que allí se rellenaría para nivelar los terrenos (Lámina No. 7). La remoción de dicha cobertura vegetal tampoco evidenció materiales arqueológicos. Los suelos, al igual que para los otros casos, son franco arenosos con una capa de suelo orgánico de máximo 10 cm. La realización de varias pruebas de garlancha efectuadas en dos de las colinas mencionadas no arrojaron vestigios arqueológicos y su estratigrafía es homogénea.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Lámina No. 5



Lámina No.6

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Lámina No. 7

En la tercera colina ubicada al norte de las anteriores, puesto que no se realizaron labores de remoción de tierras, se efectuaron pruebas de garlancha para liberar los sitios de un constante monitoreo. Esta colina con cima redondeada presenta un área reducida de aproximadamente 12 mts^2. Los estratos de suelo franco arenoso se prolongan hasta los 90 cm, luego de los cuales continúa el material parental. La ausencia de materiales hacía suponer la inexistencia de un sitio arqueológico en este lugar. Aun así se decidió efectuar un monitoreo semipermanente luego del cual se suspendió el mismo ya que a continuación seguían los trabajos de relleno donde la afectación arqueológica ya se descartaba (Lámina No. 8).



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Lámina No. 8

PROYECTO OPÓN:
UNA REGIÓN HABITADA DESDE HACE DIEZ MIL AÑOS

El área en donde se construirá la Central generadora y Subestación eléctrica Opón, está en una región cuya dinámica cultural se encuentra documentada por cronistas, que a manera de etnógrafos, relacionaron por escrito un sinnúmero de detalles de las diversas culturas y regiones, conocidas y recorridas por los conquistadores. Así mismo, dicha información se corrobora y amplía temporalmente por una serie de investigaciones arqueológicas que se han desarrollado desde hace más de cuarenta años y que nos aproximan a las diversas respuestas adaptativas del ser humano hacia su entorno, las cuales se encuentran plasmadas en el registro arqueológico cuya lectura nos aproxima a un complejo desarrollo cultural regional.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Indudablemente el Valle del Magdalena alberga información clave sobre el poblamiento temprano de Colombia y Suramérica. Con el fin de dilucidar este "viejo problema" el arqueólogo Gonzalo Correal efectuó una serie de exploraciones en 1976 por este valle, ubicando entre otros, sitios precerámicos correspondientes a grupos de cazadores-recolectores-pescadores, cuya tecnología consistía en la fabricación y utilización de instrumentos de piedra. En la región que nos ocupa el profesor Correal prospectó en cercanías a Puerto Berrío, en el río Alicante, las cuevas de La Gustina, La Engañadera y Los Liberales; donde obtuvo algunos instrumentos en chert, aunque en menor cantidad que los hallados en Puerto Nare. En San Juan I (sureste de Pto. Carare), encontró lascas irregulares, lascas concoidales, núcleos, choppers y raspadores laterales. En la Ciénaga de Chucurí obtuvo una cantidad considerable de instrumentos en chert,

como lascas triangulares, navajas laminares, lascas prismáticas, raspadores y cantos rodados. En la Ciénaga de San Silvestre (cerca a Barrancabermeja) halló lascas triangulares, navajas laminares, raspadores y choppers. Estos sitios, ubicados en su mayoría terrazas altas próximas a ríos, abrigos rocosos, cuevas, mesetas y valles aptos para la ocupación humana (Correal, 1977). Desafortunadamente dichos sitios carecen de cronologías por no encontrarse estratificados.

En 1987 el investigador Carlos López desarrolló una exploración arqueológica en el municipio de Cimitarra en el departamento de Santander, específicamente sobre las cuencas de los ríos Carare, Minero, Horta y Guayabito. Dicha investigación buscó identificar asentamientos precerámicos, tardíos y coloniales, con el fin de "...comprender las condiciones específicas de la ocupación, manejo y explotación del medio selvático, en el cual la adaptación cultural fue de singular importancia" (López,1991:12). Dentro de los artefactos líticos identificados, se destacan los choppers y chooping tools, relacionados por el autor con actividades de desmonte y el despresado de animales. López afirma con base en su investigación, que dadas las evidencias, a lo largo de la cuenca del río Carare se hallaban distintos tipos de asentamientos, asociados a distintas formas adaptativas. Los vestigios culturales en las vegas bajas de los ríos le permiten pensar en su posible uso como campamentos de pesca o asentamientos ribereños. Las terrazas aluviales, según López, fueron lugares de asentamiento nucleado, de acuerdo con la densidad del registro arqueológico. La evidencia también indica la presencia humana en cimas aplanadas de colinas cuyo servicio podría haber sido de campamento o vivienda dispersa así como lugares para despresado y preparación de animales. Las laderas del pie de monte habrían sido utilizadas, según los cronistas, como campamentos de paso y lugares para efectuar intercambio

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

de mercancías, los cuales denominaron como "casas de contratación" (López, 1991:97-98).

López, para esta zona, obtuvo fechas de radiocarbono asociadas a evidencia cultural en Villa Helena 1, (1.040 $\pm$80 A.P., 660 $\pm$50 A.P. y 640$\pm$40 A.P.), que corresponderían a un sitio de asentamiento nucleado, a juzgar por la densidad de vestigios arqueológicos. En La Pedregosa 1, (850$\pm$90 A.P.), los vestigios cerámicos y líticos indican la utilización del sitio como asentamiento ribereño o campamento de pesca. En ambos casos, dadas las cronologías, la utilización de instrumentos de la clase "Abriense" se extendería hasta épocas tardías (López, 1991).

En Antioquia el mismo investigador ubicó sitios en los municipios de Puerto Berrío, Puerto Triunfo y Remedios, que son hasta el momento los más antiguos reportados para el departamento de Antioquia, con fechas alrededor de los 10.000 años A.P. Se trata de lugares sobre terrazas en cimas de colinas, en el río Magdalena o afluentes de éste -río San Bartolomé- (López, 1991). Durante la ejecución del proyecto de arqueología de rescate en el oleoducto Vasconia-Coveñas, encontró puntas de proyectil y herramientas líticas en San Juan de Bedout (Pto. Berrío) y Palestina 2 (Yondó), con fechas de 10.350-$\pm$90 años A.P. y 10230-$\pm$90 años A.P. respectivamente (ODC-ICAN, 1994). López, con el fin de dar continuidad a la prospección arqueológica realizada sobre el corredor del Oleoducto de Colombia, realizó una excavación en la hacienda "Peñones de Bogotá" (Pto. Berrío) una terraza alta sobre la margen izquierda del río Magdalena. El conjunto de artefactos excavados, en su mayoría fue elaborado mediante percusión controlada y finos retoques por presión. Cronológicamente se ubican entre 5.980-$\pm$90 y 3.130-$\pm$70 años a.C. (López, 1990).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En el Magdalena Medio, Gerardo Reichel-Dolmatoff y su esposa Alicia Dussán, identificaron un "Horizonte de Urnas Funerarias" que abarcaba el área comprendida entre Tamalameque hasta El Espinal, definidos por tumbas de pozo con cámara y rasgos semejantes que representaban un "desarrollo espiritual común". Para los investigadores "...la costumbre de la deformación [craneana y de extremidades en las figuras antropomorfas], cierta técnica de manufactura, ciertas formas plásticas y motivos gráficos [figuras zoo y antropomorfas sobre tapas o cuerpos, diseños geométricos complejos], ponen en contacto, parte por parte, una cadena que continúa formando un gran círculo de una misma idea" (Reichel-Dolmatoff, 1943:259).

Las urnas funerarias poseen una tapa (casquete semi-esférico) que "sostiene una figura humana sentada sobre un dúho con los brazos sobre las piernas, con las manos sobre las rodillas y apoyándose sobre éstas, con las palmas hacia arriba y sosteniendo un par de cuencos. En otros casos las manos aparecen sobre el vientre con los dedos extendidos aparentando hundirlos en la piel" (Castaño y Dávila, 1984:79). También existen tapas con figuras modeladas zoomorfas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En Puerto Serviez, a raíz de un trabajo de salvamento arqueológico, Luisa Fernanda Herrera y Mauricio Londoño excavaron una tumba de pozo con dos cámaras laterales a 6.60 metros de profundidad. En dichas cámaras hallaron 126 piezas cerámicas (Urnas funerarias y cerámica de ajuar) denominadas tipológicamente como "Habano medio" aunque identificables con las descritas por Reichel en el río La Miel (Herrera y Londoño, 1978)(Cadavid, 1989).

En Antioquia y Caldas, (Puerto Nare y La Miel respectivamente), son recurrentes las figuras modeladas ornitomorfas y para Puerto Nare es común

la pintura negativa rudimentaria. Ambas regiones poseen diseños incisos simples o inciso intermitentes, sobre las urnas funerarias. En La Miel se encuentran asas perimetrales. Este complejo presenta cronologías (Mayaca y Colorados) desde el siglo X d.C. hasta el siglo XVI d.C. (Ibid)

La asociación paralela de características fundamentales comunes también en la cerámica utilitaria que acompañaba los conjuntos funerarios (ajuar), constituyó un estilo cerámico distribuido geográficamente, al cual se denominó "Horizonte Cerámico del Magdalena Medio", extendido desde Puerto Mosquito hasta Calzón de Oro, al sur de Honda (Castaño y Dávila, 1984:83).

Luego de su investigación sobre la cuenca media y baja del río La Miel, Carlos Castaño (1985), formula una serie de fases y/o etapas circunscritas dentro del Horizonte Cerámico del Magdalena Medio:

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1. El hallazgo por parte de guaqueros de una punta de proyectil en La Cumbre, le permite definir el "Horizonte Punta de Proyectil" desde hace más de 5000 años.

2. Para los periodos Arcaico y Formativo Temprano aún no existirían evidencias.

3. Para el Formativo Medio, la asociación sería con el "Complejo Inciso zonificado".

4. El Formativo Tardío se relacionaría con el "Complejo Guaduero", la fase "El Horno", así como el registro arqueológico denominado "Quimbaya Clásico".[1]

5. El "Horizonte de Urnas Funerarias" (tardío), se correlacionaría con el "Complejo El Oro" y las fases posteriores "Colorados" (que caracteriza a una sociedad igualitaria) y "Butantán" (que caracteriza a una sociedad con rasgos de jefatura o cacicazgo) (Castaño, 1985 en López, 1991:109-110).

Para López, esta secuencia tiende a ser lineal puesto que se basa en la transformación cultural desde una sociedad igualitaria hasta una jefatura o cacicazgo. La complejidad del registro arqueológico para el Valle del Magdalena, "...permitiría pensar en la coexistencia de variados grupos humanos contemporáneos y emparentados, con respuestas propias al manejo del medio y disímiles en términos de organización social" (López, 1991:110) y no se podría plantear un esquema simple que responde a teorías difusionistas, deterministas y/o evolucionistas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Así mismo, la investigación en la cuenca del Carare por parte de Carlos López le permitió identificar el Complejo Cerámico Río Carare, "...un conjunto alfarero con rasgos compartidos, que coexiste temporal y espacialmente" (Ibid:66) y enmarcado dentro del Horizonte Cerámico del Magdalena Medio, cuya área de dispersión abarca los actuales municipios de Cimitarra, Landázuri, Sucre, Bolívar (Santander) y Puerto Boyacá (Boyacá). La formulación por parte de López de este complejo cerámico se basa en algunos fragmentos diagnósticos estratificados excavados en La Pedregosa 1 y que pudieron ser comparados con piezas completas

[1] Para las fases tardías de éste horizonte, las fechas de radiocarbono lo ubican entre los siglos X y XIV d.C.

referenciadas por Mejía Arango en 1944, las cuales fueron encontradas por guaqueros en un cementerio denominado por Mejía como La Cimitarra (Mejía, 1944). Además, se compararon con una pieza que se encuentra en la ceramoteca del ICAN y cinco piezas pertenecientes al Museo Universitario de la Universidad de Antioquia en Medellín (López, 1991).

La cronología tardía de este complejo cerámico (S XII), permite correlacionarlo con los grupos aborígenes que habitaron la región al momento de la invasión española. Al costado oriental del río Magdalena los Yareguíes, de origen Karib, ocupaban las cuencas de los ríos Sogamoso y Opón, manejaban diversos pisos térmicos y se extendían hasta el altiplano. La Hoya del Opón estaba ocupada por Opones pertenecientes al grupo denominado como Carares (también se referencian los Nauras, Nauracotas y Colimas), cuyo territorio se extendía desde el río Carare hasta el río Negro sobre la margen derecha del Magdalena (el territorio ocupado por los Nauracotas era la región aledaña a la población de Vélez, los Nauras, quienes tenían constantes enfrentamientos con los Muzos por territorio y los Colimas, actual municipio de La Palma). Los denominados Muzos y Colimas quienes según Castaño y Dávila, componían una sola unidad autodenominada Tapaz de filiación Karib, ocupaban el territorio que incluía el río Minero hasta la confluencia con el río Carare y se extendía por las márgenes del río Horta. Aparentemente la región norte y occidental pertenecía a los Carares. Los Tapaces ocupaban también la hoya del río Negro, que constituía la frontera occidental y meridional de su territorio (Castaño y Dávila, 1984). Hacia el oriente del territorio Carare habitaban los Guanes y hacia el sur-oriente, hacia el territorio ocupado por Muzos y Tapaces, colindaban con los Moscas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por las crónicas se sabe que el territorio ocupado por los Carares era un medio selvático, de difícil acceso y cuya población nativa poseía pautas de asentamiento dispersas. Es posible que los Carares hubiesen sido los pobladores o por lo menos, quienes manejaban territorialmente la margen izquierda del Magdalena colindando así con los Pantágoras, ya que se movilizaban en ambas márgenes del Magdalena para asaltar embarcaciones, habitando lugares lejos del río y de difícil acceso (la vivienda sobre las riberas era de índole temporal) (Castaño y Dávila, 1984).

Este hecho estaría confirmado por la idea de los Pantágoras de que sus almas al morir se refugiaban en las riberas del río Magdalena (Aguado, 1956). Esto sugiere la posibilidad de que dicho grupo no tuviera dominio sobre la margen occidental del río y tan sólo se viera esta zona como un lugar sagrado ajeno a su espacio cotidiano. Además, según Castaño y Dávila, los Pantágoras "... moraban en las zonas más altas y protegidas cerca de los cauces y cañones de los afluentes del río Magdalena. El clima característico de los asentamientos era templado (y con noches frías) y su alimentación se basaba en productos agrícolas y animales de cacería. Sólo obtenían "pescado menudo" de pequeñas quebradas y caños. A pesar de su reconocido carácter belicoso, jamás se les atribuyeron ataques a los navegantes del río Magdalena. Todas las poblaciones, toponímicos y lugares reconocidos por los conquistadores como Pantágoras, estaban a considerable distancia del río Magdalena y a una altitud superior a la cota de los 500 m.s.n.m. entre el alto Guarinó y el alto río Alicante hasta un límite indefinido al noroccidente. Por último, jamás se menciona a ningún segmento Pantágora que tuviera "carácter ribereño" (Castaño y Dávila, 1984 :106)

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La repartición de indios en diferentes encomiendas dio como resultado una reagrupación y complejización cultural en la zona debido a la explotación intensiva de oro que hace más difícil su estudio y entendimiento (Mejía y Montoya, 1994).

Según Mejía y Montoya "... la alfarería encontrada en las colinas elevadas del río Magdalena, así como en las riberas de quebradas mayores, pertenecerían a una ocupación tardía del Horizonte de urnas funerarias, y corresponden a grupos de filiación Karib que ocuparon las orillas del Magdalena entre los siglos X d.C. hasta la conquista española" (Mejía y Montoya, 1994 :43) aunque para Castaño y Dávila citando a Rivet, la filiación Karib de los Pantágoras, Panches y Pijaos aún no ha sido comprobada (Castaño y Dávila, 1984).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Según Trimborn citado por Castaño y Dávila, el río Opón era navegable varios kilómetros y servía como ruta comercial para distribuir el oro que provenía de territorio Pantágora, lo que debió involucrar a los Carares en una serie de relaciones de intercambio que conviene investigar. La ruta comercial, "... procedía de Buriticá, atravesaba la cordillera central y siguiendo paralela al río Nare, desembocaba en el valle del Magdalena. A partir de este punto se bifurcaba en dirección al altiplano por la vía del río Opón o se dirigía al litoral Caribe por la vía fluvial del Magdalena" (Castaño y Dávila, 1984 :130).

Al norte de los Yareguíes, en la laguna de Zapatosa y lagunas aledañas, habitaban los Pacabueyes o Malibúes de las lagunas, en las riberas del Magdalena, los Malibúes del río o Tamalameques. Hacia la antigua población de Sompallón se inicia el territorio de los Carates (subgrupo de los Motilones o Yukos) los cuales se extendían por las márgenes del Magdalena

hasta la boca del río "distribuidos desde las ciudades de Tamalameque (en el sitio de Sompallón) y Ocaña, hasta Cúcuta y la región delimitada por los ríos Zulia y Catatumbo" (Castaño y Dávila, 1984 :108).

El costado occidental del río, entre las bocas de los ríos Simití y Opón, estaba deshabitado a excepción del bajo Cimitarra, ocupado por indígenas que ostentaban "caricuríes" (Ibid).

La respuesta a tal diversidad cultural a orillas del Magdalena la resume Fray Pedro Simón (citado por Gonzalo Murillo, 1995) así:
"Son innumerables las especies de pescados que abriga en sus turbias aguas este río de los menudos son menos conocidos pero de los mayores se alzan con excelencia los que llaman doncellas [...] tambien los bocachicos [,] pataloes tiene pocos, aunque tienen muchos los ríos que le entran por ser este pescado de aguas claras, pero de lo que abunda es de bagres que son los más crecidos así los blancos como los rayados de negro [...] Críanse en las partes de más sosegadas aguas innumerables tortugas, bien crecidas y fueran infinitas más [...] si no las destruyeran los indios y negros de ella, los huevos que ponen en la arena de sus playas que son el principal sustento de esta gente [...] Las ciénagas y lagunas que por bocas tiene este río a sus margenes llena en sus crecientes, crían gran suma de manatíes [namecoache] sólo comen y sustentan carrizo, gramalote y yerbas que se crían a las margenes de las ciénagas o ríos donde habitan [...] péscanlos con arpones desde canoillas o curianas dándoles sirga hasta que se desangran [...] Hácense de esta suerte grandes pesquerías por la provechosa que es su manteca, como aceite para comer y lucir [...] tan fuerte su cuero que suelen hacer dél los indios rodelas que no las pasa una flecha [...] suelen sacar y comerse [huevos de cocodrilo y caimán] como los de tortugas los indios y negros bogas [...] los que los quieren pescar atajan con maderos fuertes

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

bocas de las cienagas [...] y todas las noches que ha de durar la pesquería hacen grandes fuegos a las margenes [...] entran a la mañana otros indios con canoas y barquetas y con arpones y lanzas los rinden (Simón citado por Murillo, 1995 :5).

La importancia de los llanos del Carare y el Opón radica en hacer parte de esta trama cultural y poseer en sus entrañas parte de los datos que aún faltan para entender una dinámica cultural cuyo desarrollo abarca más de diez mil años, diversidad que ratificaron los cronistas a partir del siglo XVI. La información antropológica y arqueológica recuperada en el marco de los estudios de impacto ambiental permite destacar ante la conciencia nacional un pasado rico que ha sido la génesis de nuestros grupos humanos y su compleja interacción con el medio. Las obras de infraestructura se efectúan teniendo en cuenta las comunidades, tanto del orden regional como nacional, para quienes la valoración sobre sus raíces mediante la arqueología implica un reconocimiento de la importancia de su participación para la generación de mejores condiciones de vida. En estas condiciones, el progreso será integral y no sólo la consecuencia de una obra en particular.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Cadavid C., Gilberto.
1989 "Valle intermedio del Magdalena." En *Colombia prehispánica. Regiones arqueológicas.* Colcultura, ICAN, Bogotá.

Castaño U., Carlos y Carmen Lucía Dávila.
1984 *Investigación arqueológica en el Magdalena Medio - Sitios Colorados y Mayaca.* FIAN. Banco de la República, Bogotá.

Castaño U., Carlos.
1988 "Reporte de un yacimiento arqueológico "Quimbaya Clásico" en el Valle del Magdalena: Contribución al conocimiento de un contexto regional." *Boletín Museo del Oro.* No. 20, Bogotá.

Consultoría Colombiana.
1996 Estudio de impacto ambiental Central Generadora y Subestación Eléctrica de Opón. Santafé de Bogotá.

Correal U., Gonzalo.
1977 "Exploración arqueológica en la Costa Atlántica y en el Valle del Magdalena." *Caldasia*, Boletín del Museo de Ciencias Naturales. Vol XI, No. 55. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Duque Gómez, Luis.
1963 "Los Pantágoras." *Boletín Cultural y Bibliográfico.* Vol. VI, No. 2. Banco de la República, Bogotá.

Herrera de Turbay, Luisa F. y Mauricio Londoño.
1978 "Reseña de un sitio arqueológico en el Magdalena Medio." *Revista Colombiana de Antropología.* Vol. XIX, Bogotá.

López, Carlos.
1990 "Cazadores-recolectores tempranos en el Magdalena Medio." *Boletín de arqueología*. Año 5, No. 2. FIAN, Banco de la República, Bogotá.

1991 *Investigaciones arqueológicas en el Magdalena Medio. Cuenca del río Carare (Depto. de Santander).* FIAN, Banco de la República, Bogotá.

Mejía A., Félix
1944 "Cementerio indígena de La Cimitarra". Boletín de Arqueología Vol. 1 Bogotá.

Mejía, Dora Estella y Martha Gladys Montoya.
1994 "Línea de interconexión a 500 kV San Carlos - Sabanalarga. Segundo Circuito - Sector Sur." En *Arqueología de rescate en líneas de interconexión eléctrica.* Interconexión Eléctrica S.A, Medellín.

Murillo E, Gonzalo.
1995 *Aproximación etnohistórica al área de localización del programa de arqueología de rescate del gasoducto centro-oriente. Puerto Boyacá.* ECOPETROL, Medellín. Ms.

ODC-ICAN.
1994 *Arqueología de rescate oleoducto Vasconia-Coveñas - Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto. Cazadores - recolectores, agroalfareros y orfebres.* Oleoducto de Colombia, Bogotá.

Piazzini, Carlo Emilio.
1995 *ISAGEN E.S.P. Proyecto planta térmica Turbogas Centro. Puerto Olaya Cimitarra-Santander. Prospección arqueológica -Informe Final-.* Centro de Investigaciones. Universidad de Antioquia, Medellín. Ms.

1996 *Arqueología en estudios de impacto ambiental: calidad científica, eficiencia técnica y responsabilidad social,* Medellín. Ms.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Dussán de
1943 "Las urnas funerarias de la cuenca del Magdalena." *Revista del Instituto Etnológico Nacional.* Vol. I, Bogotá.